

Noche de Paz en Aviano

SEVERINO GOMEZ PERNAS
Coronel de Aviación

*A los hombres del Icaro
A sus mujeres*

ELENA es de Vitoria. Su marido también. Elena no ha volado nunca. No tiene miedo. Bueno... un poco si: «¿tendremos tren de aterrizaje? A veces fallan...». Hubo tren de aterrizaje y Elena se reunió con su marido sin novedad. Están en Aviano (Italia). El está allí destacado. Las mujeres, no todas, a veces creen que sus maridos cuando están destacados tienen mucho tiempo libre.

Las órdenes de operaciones para el día siguiente, indicaban seis misiones para los F-18 y dos de reabastecimiento para los C-130.

La actividad se inicia a las seis de la mañana. Hubo suerte: muchos otros días comenzaban a las dos y media de la madrugada. El Destacamento utiliza cuatro hoteles. El más lejano, donde está el marido de Elena, a unos setenta kilómetros de la Base; se sale a las cuatro y media de la mañana. El día se presenta lluvioso. Al amanecer, las nubes no dejan ver la muralla Dolomita. El primer despegue está previsto a las nueve treinta. Las misiones sobre la ex-Yugoslavia duran entre tres y cinco horas. Las de reabastecimiento, también. Mecánicos y armeros realizan sus comprobaciones. Todo tiene que estar a punto, incluidos los aviones de reserva. «No se puede perder una salida». «Esta mañana hace frío ¿eh?». «Bueno, no hay queja. Hace unos días fue peor. Y tuvimos niebla. Eso sí que fue horroroso. Para subir desde los hoteles ¡más de dos horas!». «¿Hace un café?». «Hace».

Los pilotos designados están en el «briefing» de Inteligencia. Las misiones son reales. Hay mucha información que asimilar. Cada uno prepara luego su propia información aeronáutica. Necesitan cerca de tres horas para todo. Se cancelan las dos primeras salidas por mal tiempo en zona. «Bueno, un respiro para todos. También para los propios



noticario noticario noticario

aviones». «No les viene mal. Están llevando un buen tute».

El ingeniero responsable de mantenimiento -¿de dónde sacará tiempo este hombre?- se afana en ultimar detalles pendientes en tal o cual avión. Pone al día la documentación y prepara las peticiones de apoyo. «Nos hace falta un motor. Tiene que venir el 27». «Oye, ¿no podría ser el 28? Es la estafeta». «No, es urgente». El Jefe del Destacamento pide el motor para el 27. Además, pide que el cambio de tripulaciones previsto para el 28 se adelante un día. «No les pasa nada y así podemos ahorrar un vuelo. «Ya veremos. Si caben todos con el motor sí, si no... habrá que hacer dos vuelos igual».

En Comunicaciones, sin novedad. «La zona de emplazamiento de la antena para el satélite no es muy buena. Los Dolomitas están al lado: veinte kilómetros. Pero no hay sitio. Hemos aumentado la potencia siete veces y lo vamos consiguiendo». Hoy hay muy pocas llamadas desde España. El Jefe del Destacamento está tranquilo. «Le recuerdo, mi teniente coronel, que sobre las cinco y media le llamarán de Onda Cero». «Ah, sí».

Este día la EADA está de mudanza, dejan la «ciudad de las tiendas» cedida por los marines USA y se instalan en la parte superior del módulo de cocina español. «Buena compra el módulo». «Si señor». «Desde que se come aquí, con nuestros cocineros, ha cambiado el humor de la gente». «Era muy incómodo salir de la Base a comer. Los horarios inconvenientes y encima, hamburguesas...». «Lástima del fallo de la puerta de arriba. La de la derecha». «¿Qué fallo?» «¿No ves que se abre al revés? Si subes por la escalera te pueden dar en la cara». «Es verdad». «La próxima vez habrá que tratar de montarla al otro sentido».

«Van a poner en marcha para las salidas siguientes. Ya vienen los pilotos».

«Mira, la primera salida de Hércules está despegando». «El resto de las pinzas las quitan los armeros en la zona de armado». Son las diez y veinte. Ruedan. «¡Suerte chavales!».

A las doce entra en vigor el enésimo alto del fuego en el conflicto de Bosnia. ¿Durará?

A la una y media toma el Hércules. A las dos y diez los F-18. «¿Que tal?» «Bien». «¿Y los aviones?». «Sin pega». Hay que ir a comer. Las otras tripulaciones, las de las últimas salidas del día, ya lo han hecho y están despegando. A las cuatro hay una copa para todos. Es por el día... «Ellos, -los que están vo-

dos. «Disculpen. Lo sentimos». «Merry Christmas». «Thank you, sir». Son las seis menos diez y finalizan sus cuatro horas de patrulla los F-18. Las caras de los pilotos muestran profundos surcos de las mascarillas. «Hoy ha sido aburrido. Sólo dos despegues desde Sarajevo. Eran «friendly, UN flights». «¿Los aviones?». «Bien, ¿sabrán qué día es hoy?». «Estupendo, daros prisa». Normalmente, los postvuelos duran unas dos horas, hoy se abrevian en lo posible: las cenas son a las nueve y media y mañana no hay actividad.

Elena no sabe nada de esto. Tampoco le hace falta saberlo. Ha tenido un



Desde finales de noviembre se encuentran destacados en Aviano algo más de doscientos profesionales del Ejército del Aire, que participan en la operación Deny Flight con ocho F-18 y dos C-130 del Ala 31.

lando-se la pierden». «Bueno, nosotros lo haremos por ellos». Los de la cocina no paran. A las cuatro en punto se toma la copa. El comedor rebosa. Brindis tradicionales. Diez minutos más tarde todos han vuelto a sus trabajos. Hay que espabilar siempre. Hoy más.

Toma el segundo Hércules sin novedad. Al igual que el primero, hoy ha «amamantado» sólo a aviones españoles. «¿Cuánto habéis hecho?». «¡Bah!, poco: tres horas». «La cisterna se demora, llámala otra vez». Al final vienen

día tranquilo, aunque un poco «morriño»: sus hijos están lejos, con los abuelos. Su marido llega al hotel pasadas las ocho de la tarde. Hoy hay cenas especiales: en la Base, -los de servicio con la EADA y el Pater, ¡bien hecho, Pater!-, y en los distintos hoteles del Destacamento. El ambiente es relajado, hay turrón y cava españoles. Esa noche Elena piensa que volar es hermoso, y se duerme con una sonrisa y un puntito más orgullosa de su marido. Es Nochebuena en Aviano.